



COMO EL PADRE NOS VE

El objetivo de esta breve enseñanza es recordar algunos pasajes bíblicos ya conocidos por todos nosotros pero que nos recuerdan cómo nos ve el Padre espiritualmente. Y como nuestro deseo es tener un andar espiritual, acudimos a la fuente espiritual verdadera que es la Palabra de Dios.

La enseñanza es muy breve, como ya mencionamos, y luego de cada aspecto revisado se incluye una frase del Dr. Wierwille para enfatizar lo visto.

Efesios 1:3-6:

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵en amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

Estos pasajes nos muestran cómo nos ve Dios: como Sus hijos escogidos, como santos (es decir, que nos ve apartados de este mundo y no entremezclados con él) y sin mancha delante de Él ¿Por qué? Porque a través de Jesucristo nos declaró y nos hizo aceptos. De manera, entonces, que para el Padre no somos cualquier persona sino personas muy especiales, escogidas, santificadas, limpias y aceptas... Todo esto, independientemente de lo que pueda decir el mundo con respecto a nosotros. Nosotros venimos a la Biblia para que en nuestro corazón queden guardadas las palabras de amor y de consuelo del Padre, no las del resto de las personas.

Con respecto a esta faceta espiritual, el Dr. Wierwille dijo lo siguiente:
“Dios no ama a causa de; Dios ama a pesar de...”
“Dios sabe todo acerca de ti mismo, y aún así te ama.”

Efesios 2:6:

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Dios no nos ve muertos en vida sino resucitados, y no sólo eso, sino sentados con Él al lado de Cristo en los lugares celestiales. Por eso, si bien vivimos en este mundo no somos de este mundo; no guardamos ninguna relación espiritual con él porque nuestra ciudadanía se encuentra por encima de todas las cosas mundanas. Dios, entonces, nos ve por encima de todas las cosas así como Su Hijo es superior. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿hay algún lugar más alto donde podamos estar que en los lugares celestiales con el Padre y con Nuestro Señor? No. Así nos ve Dios.

Efesios 2:7:

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Si nos preguntamos para qué Dios nos trasladó hasta los cielos, la respuesta es para mostrarnos Su abundante gracia y, por sobre todas las cosas, Su bondad; Dios, entonces, quiere que sepamos que Él es un Dios bueno, dulce y serio.

La versión de la Biblia *Dios habla hoy* traduce el versículo 7 de la siguiente manera: Hizo esto para demostrar en los tiempos futuros su generosidad y su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Al respecto, el Doctor señaló: *“Tú eres la obra maestra de Dios, la cual es Cristo”*.

Si nosotros dejamos de percibir y de recordar cuán especiales y costosos somos para Dios, dejaremos de vernos como las obras maestras del Padre y seguiremos considerándonos simplemente personas, cuando la Palabra dice que somos mucho más que eso.

2 Corintios 2:14:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Dios no sólo nos ve triunfantes sino que se encarga de llevarnos siempre en triunfo en Cristo Jesús; en otras palabras, nuestras vidas para el Padre son una sucesiva procesión triunfal porque Él mismo, el Todopoderoso, se ocupa de que así sean nuestros asuntos, y como Cristo ya logró la victoria por cada uno de nosotros, no hay nada más que hacer excepto disfrutar de este logro anticipado en cada situación.

No hay lugar para la especulación. Dios nos lleva en triunfo en Cristo Jesús.

La derrota, entonces, nunca glorifica a Dios. Si alguien de nosotros pensaba que siendo pobres o sintiéndonos mal glorificaba a Dios, estaba equivocado. La única forma de alegrarlo al Padre es caminando de victoria en victoria siempre. Por eso, el versículo no dice: “A veces nos lleva en triunfo” sino “Siempre”. Este es el andar que agrada a Dios. Y como nosotros lo queremos ver contento, andamos victoriosamente.

Nuestro Padre trabaja en todas las cosas durante todo, todo, todo el día para que a nosotros **todo** nos vaya bien; o mejor: más que bien, para que todo nos vaya de mejor en mejor.

Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

¿Cuál es el propósito de Dios? Un andar en triunfo. Entonces, según se desprende de este pasaje, Él nos ayudará para que nuestros asuntos siempre cuenten con la mejor respuesta y recorran el mejor camino.

2 Corintios 3:18:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

La versión de la Biblia *Dios habla hoy* traduce este versículo así: Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.

Este pasaje dice exactamente lo mismo que 2 Corintios 2:14 pero con el agregado de que nos indica la causa de esta gloria continua: el don de espíritu santo dentro de nosotros. Esto significa que nosotros no reflejamos la gloria en las situaciones porque hemos logrado algo por mérito propio sino por la presencia de Dios en Cristo en nosotros. La excelencia, entonces, es del Padre, no nuestra.

Al respecto, el Dr. Wierwille dijo lo siguiente: *“Enfrenta cada situación como un vencedor. Nosotros vivimos por encima del mundo porque vivimos en Él (Cristo)”*.

Otra manera en que Dios nos ve es como Sus representantes en este mundo.

2 Corintios 3:3:

Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

¿Qué quiere decir este versículo con respecto al modo en que nos ve Dios? Que Él nos ve como si fuéramos cartas de recomendación de Su Palabra; la diferencia es que estas cartas que anuncian Su Voluntad no están escritas con tinta sino con el don de espíritu santo, que nos habilita para anunciar con todo denuedo y poder el mensaje de Dios.

2 Corintios 3:4 y 5:

⁴Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; ⁵no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.

¿Por qué nos podemos quedar tranquilos con respecto a nuestro ministerio, que es anunciarles la Palabra a los demás? Porque nuestra competencia, nuestra habilidad para declarar la Palabra viene de Dios; Él decidió que nosotros seríamos capaces de realizar esto, no nosotros. Por eso, no importa lo que pensemos de nosotros mismos; lo que importa es lo que el Padre dice en Su Palabra que somos.

El Dr. Wierwille, en cuanto al movimiento de la Palabra de Dios, dijo lo siguiente: *“Debes pensar de ti mismo como lo mejor de Dios o nunca moverás la Palabra”*.

¿Lo ven? Es muy sencillo: me despojo de mis propios pensamientos y le empiezo a dar más crédito a lo que Dios dice de mí.

2 Corintios 4:6 y 7:

⁶Porque Dios, que mandó de las tinieblas que resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro,

para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros

Dios nos ve resplandecientes siempre. Esta es otra forma como el Padre nos ve. Sus ojos ven al Cristo dentro de cada uno de nosotros, por eso, Él mismo nos hace resplandecer. No es que resplandecemos porque algunos saben más que otros de la Biblia o porque alguno tenga más estudios académicos que otros; resplandecemos por la presencia de Dios en Cristo dentro de cada uno de nuestros corazones. Por fuera, es cierto, somos vasos de barro, pero eso no es lo importante: lo trascendental es lo que somos por dentro: luz.

Veamos otro ejemplo.

Filipenses 2:15:

Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas (*phoster*) en el mundo.

Toda persona que haya creído en su corazón que Dios levantó de los muertos al Señor Jesucristo es hija de Dios; por lo tanto, espiritualmente, es como una estrella aquí en la tierra pues Dios lo dice, y eso lo decide.

La palabra griega para luminas se encuentra solamente aquí y en el libro de Apocalipsis, donde Dios nos brinda un ejemplo acerca de cómo brilla esta luz dentro de nosotros debido a la presencia del Padre en cada uno de nuestros corazones. Veamos, entonces, este pasaje para que tengamos aunque sea una mínima idea de cómo Dios nos ve.

Apocalipsis 21:11:

Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor (*phoster*) era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

¡Esto es hermoso! Nuestro Padre nos ve como piedras preciosísimas, diáfanos y diáfanas como el cristal. Ese es el brillo, el fulgor que llevamos dentro. Pero además, Filipenses dice que resplandecemos en el medio de una generación maligna y perversa, características del mundo en que vivimos. Entonces, ¿cómo nos ve Dios? Como estrellas que brillan en una noche oscura. La oscuridad sería el mundo y las estrellas, nosotros.

De esta manera, entonces, deberíamos vivir: sabiendo que adondequiera que vayamos, llevamos esta luz que alumbra a los demás hombres que tienen hambre y sed de Dios. Por eso, nunca es lo mismo que haya un hijo de Dios en un lugar a que no esté. Donde estamos nosotros, hay luz.

Mateo 5:14-16:

¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos lo que están en casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Siguiendo con lo que somos espiritualmente, acabamos de leer palabras que emanaron de labios del mismo Señor Jesucristo, quien anunció antes que el apóstol Pablo lo que somos nosotros en este mundo.

Ahora, ¿qué características tiene esta luz según estos pasajes? Las siguientes:

- Al igual que en Filipenses 2:15, somos la luz del mundo, un mundo que está en tinieblas debido al desconocimiento de la Palabra de Dios; en este sentido, somos luz porque somos el punto de encuentro de otras personas con Dios;
- Somos como una ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder: La luz que nosotros llevamos dentro no permite que estemos escondidos sino que sirve para alumbrar una vasta región, como lo haría una ciudad en un lugar alto;
- La luz que nosotros llevamos dentro tiene una finalidad, que es alumbrar a todos los que se acercan a ella. Como en una casa, las luces siempre están en lo alto ya que su proyección, desde allí, es mayor. Las luces no se colocan debajo de un almud¹ sino sobre un candelero para que resplandezcan dentro de todo el lugar.

De aquí, entonces, el deseo de nuestro Señor: Que nuestra luz alumbre a los demás a través de nuestro accionar con Dios para que ellos también deseen acercarse al Padre.

Para ir finalizando, pasemos a Mateo 5:13

¹ Un almud era una medida de capacidad de áridos. Era como un cajón donde podía almacenar este tipo de alimentos. Por eso, en este caso, lo que el Señor Jesucristo está diciendo es que las luces no pueden colocarse debajo de los cajones sino sobre los candeleros de las casas.

Mateo 5:13:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

En este versículo, el Señor Jesucristo está declarando otra de nuestras características: que somos la sal de la tierra.

Antiguamente, la sal era un elemento de purificación que se utilizaba para mantener los alimentos en buen estado pero además, se usaba para sellar pactos entre las personas. Por eso, cuando se reunían para celebrar un acuerdo, los intervinientes comían alimentos salados, lo cual simbolizaba que las palabras habladas y establecidas allí estaban preservadas: esto significaba que ninguno de los miembros podría traicionar al otro. La sal, entonces, simbolizaba fidelidad y confianza absolutas.

¿Qué quiso decir, entonces, el Señor Jesucristo? Que los hijos de Dios somos gente confiable, valiosa, que cumple con lo que dice...Es más, pensemos cuán valiosos seremos para Dios, al punto tal de que nos confió Su Palabra para compartirla con otras personas. Esto entonces, es lo que somos para el Padre: lo más precioso que Él tiene.

Por último, pasemos a Daniel 12:3 donde veremos el valor que tenemos para nuestro Padre.

Daniel 12:3:

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia [la Palabra de Dios] a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

La reflexión a la cual nos conduce este pasaje es a pensar qué tipo de palabras hablamos ya que las más puras, las más impactantes y las que mayor efecto e impacto causan sobre las demás personas son aquellas que hablamos con respecto a la Palabra de Dios, las cuales tienen un resultado eterno, y son precisamente esas palabras las que el Padre contabiliza a nuestro favor...

Para finalizar, el Dr. Wierwille enunció lo siguiente con respecto a lo que somos nosotros en este mundo: *“Ustedes no pueden darse el lujo de ser comunes. Ustedes pertenecen a la familia de Dios, nacidos en la realeza”*.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto~~. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles > Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Adriana Di Benedetto
Eduardo Di Noto

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11

Como el Padre nos ve